TALLER:

Los docentes y los programas de estudio: nuevas miradas y nuevas relaciones.

DOCENTE:

Dr. José Enrique Tec Canché

PROPÓSITO:

Que los docentes de preescolar, primaria y telesecundaria resignifiquen su papel en la comprensión y apropiación del plan de estudio 2022, desde una perspectiva deliberativa, para la elaboración colectiva del programa analítico.

ASPECTO DE MEJORA:

De una práctica docente centrada en una perspectiva técnica-instrumental del currículo, que los posiciona como ejecutores de planes y programas de estudio, a una práctica crítica y reflexiva desde una perspectiva deliberativa del currículo para la toma de decisiones en colectivo sobre el programa analítico.

Narrativa considerando al menos dos reflexiones sobre la integración curricular y su impacto en la práctica docente a partir de la experiencia de construcción del programa analítico.

Uno de los aspectos claves del plan de estudios 2022, es su estructuración conformada por 4 elementos de vital importancia, que articulan la propuesta curricular de principio a fin, siendo:

- A. Integración curricular
- B. Autonomía profesional
- C. Comunidad como núcleo integrador
- D. El derecho humano a la educación.

De esos cuatro, realizaré hincapié en los primeros dos, debido a que los otros dos están inmersos al poner en ejercicio tanto la integración curricular como la autonomía profesional.

La Nueva Escuela Mexicana reconoce que el ejercicio de la enseñanza se basa en la autonomía profesional del magisterio para decidir, con sustento en los programas de estudio, sobre su ejercicio didáctico, el acercamiento epistemológico de los conocimientos y saberes, y para establecer un diálogo pedagógico con las y los estudiantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje, considerando la composición de la diversidad de sus grupos, el contexto en el que viven, sus trayectorias formativas, su propia formación como docentes, y su compromiso para hacer efectivo el derecho humano a la educación de niñas, niños y adolescentes que acuden a estudiar a su escuela.

Por lo tanto, la autonomía profesional, es nuestra oportunidad como magisterio de expresar nuestra libertad para ejercer y reinventar la docencia (ese encuentro con la diversidad y complejidad de los estudiantes) y para intercambiar experiencias, problematizando la realidad a través de los conocimientos y saberes que se enseñan a lo largo del ciclo escolar, como condición para desarrollar los aprendizajes.

No obstante, uno de los primeros obstáculos es la falta de compromiso de algunos compañeros docentes de ejercer esa autonomía al no conocer los elementos que conforman al nuevo plan de estudios como por ejemplo los programas sintéticos de cada campo formativo, ejes articuladores y los nuevos conceptos que se manejan. Lo anterior, no permite llegar a un diseño adecuado de un plan analítico, no por falta de la capacidad de los docentes, si no por falta de interés de conocer los nuevos lineamientos del plan de estudios 2022.

Afortunadamente, existen cursos de formación docente, que tienen como propósito crear puentes entre el saber que plantean el Plan y los Programas de Estudio con los saberes docentes desarrollados en su formación inicial y a lo largo de su desempeño profesional. Es un diálogo que establecen profesoras y profesores con diferentes instancias que aportan conocimientos para la comprensión, seguimiento y construcción de soluciones a los problemas de la escuela, la didáctica, la integración curricular, la recuperación de los saberes docentes, el proceso formativo y la relación con la comunidad que enfrentan cotidianamente. Por lo cual sería de mucha relevancia que todos los docentes aprovecháramos esas ofertas de formación.

Otro aspecto clave de la autonomía profesional hace referencia a que se deben de establecer las condiciones de libertad para que, con base en él, las y los estudiantes, así como nosotros definamos los problemas o temas centrales que consideremos relevantes de abordar durante el curso escolar; abordando preferentemente los temas, a partir de proyectos y otras actividades que integren conocimientos de múltiples fuentes (contenidos curriculares). Teniendo en cuenta que los aprendizajes definidos a partir de proyectos permiten la integración de nuevas experiencias a los aprendizajes previos, y también favorecen la incorporación de experiencias anteriores a nuevas situaciones.

Desafortunadamente, no en todos los centros de trabajos se nos da esa libertad. Por ejemplo, al diseñar nuestra secuencia didáctica nos imponen ciertos formatos abrumadores o nos imponen el periodo en el cual debe ser desarrollado. Por ejemplo, en mi caso, actualmente tengo 3 centros de trabajo y en cada uno se manejan formatos y tiempos diferentes. En uno me solicitan planes trimestrales, en otros planes mensuales y solamente en un centro de trabajo nos tienen dado la libertad de elegir el que mejor se adapte de acuerdo al contexto.

Por lo tanto, lo anterior no concuerda con lo mencionado en el plan de estudios con respecto a la libertad y a la de reconocer a las maestras y los maestros como profesionales de la educación con efectiva autonomía didáctica para decidir cómo abordar los contenidos de los Programas de Estudio de acuerdo con sus experiencias, saberes y condiciones materiales y escolares.

Uno de los grandes retos al aplicar la autonomía profesional es la de contextualizar los contenidos de los programas de estudio de acuerdo con la realidad social, territorial, cultural y educativa de las y los estudiantes, así como los criterios de evaluación de los aprendizajes, la didáctica de cada disciplina, el trabajo colegiado interdisciplinario, y como mencione anteriormente, la formación docente.

Por lo tanto, la autonomía nos permite una lectura permanente de la realidad para redefinir la enseñanza, planeación y evaluación de acuerdo con las circunstancias que marca cada proceso en relación con el sujeto y sus saberes.

Lo anterior es especialmente importante para articular los conocimientos y saberes establecidos en los cuatro campos formativos del Plan de Estudio. Asimismo, podemos decidir cómo, con qué medios, en qué espacios y tiempos se van a vincular dichos contenidos con los ejes articuladores en un campo de formación específico, lo que implica elegir también las acciones que se van a realizar para entrelazar lo aprendido en cada campo con la realidad de los alumnos y alumnas en el marco de la escuela y la comunidad. Por lo cual, con este párrafo, estoy haciendo referencia a la **integración curricular** al articular el trabajo interdisciplinario, la problematización de la realidad y la elaboración de proyectos.

Por ende, la integración del currículo contribuye a dar sentido a la vida democrática de las escuelas, ya que favorece una construcción de la realidad en la que los estudiantes son capaces de acercarse al mundo, interpretarlo y contribuir a transformarlo desde diferentes perspectivas, favoreciendo una construcción democrática del conocimiento.

Y debe entenderse como el proceso durante el cual la y el estudiante aprende, resignifica, rearticula y expresa los saberes del periodo en cuestión, y no la manifestación concreta al

final del proceso. En otras palabras, integrar saberes es un proceso, no sólo su manifestación en un producto final.

Dejando a un lado los dos obstáculos que he descrito referente a la autonomía profesional y retomando la integración curricular, es evidente que en mis centros de trabajo la mayoría de mis compañeros docentes se han esforzado para analizar el plan de estudios 2022, así como los programas sintéticos de los diversos campos formativos para aterrizarlo en el plan analítico en colegiado.

En cada centro de trabajo el plan analítico a sido un poco diferente debido a los diferentes contextos que imperan. De igual manera, se han planteado proyectos interdisciplinarios como, por ejemplo: Hanal Pixan, el plato del buen comer, entre otros.

Por todo lo anterior, **el programa analítico** se puede ver como una segunda etapa que se fundamenta en “el conocimiento del Plan de Estudio y en el análisis sistemático tanto de las condiciones institucionales como del conjunto de experiencias docentes frente a los temas que se intenta desarrollar”.

Un programa analítico es pertinente si se articula con los planteamientos del Plan de Estudio y, sobre todo, si se adecua a las condiciones concretas en las que se realizan los procesos de enseñanza y aprendizaje, a las particularidades de la enseñanza de las profesoras y profesores, así como a las necesidades, estilos y ritmos de aprendizaje de las y los estudiantes.

Lo anterior apunta al trabajo local del colectivo docente y al trabajo en los Consejos Técnicos Escolares. Este proceso de contextualización de los contenidos nacionales estaría incompleto si el currículo de la educación no reconoce espacios de codiseño curricular a nivel escolar para incorporar problemáticas, temas y asuntos comunitarios locales y regionales como contenidos necesarios para enriquecer la propuesta curricular.

Con lo hasta ahora dicho, es posible advertir que los programas sintéticos son incompletos por definición debido al contenido que habrá de incorporarse para cada campo en cada fase.